



Revista oficial

# Guardia Civil

Núm. 862



**Almendras, las pepitas  
de oro del siglo XXI**











cuenta -ya estaba desnudándose otro de los guardias civiles que se encontraba muy próximo a ellos-, Ricardo estaba ya en calzoncillos y en el agua. Nadó contra la corriente los cerca de 10 metros que le separaban del chaval y en esos momentos recordó cómo de joven, en una piscina, tuvo una mala experiencia cuando también tuvo que auxiliar a una persona que se ahogaba. Sabía que acercarse a alguien en esas circunstancias puede ser peligroso para ambos. Pero en esta ocasión era consciente de que no podía fallar, un niño le necesitaba imperiosamente para salvar su vida. Sin decir palabra -no podía ni hablar-, semiinconsciente por el frío y con evidentes signos de una avanzada hipotermia, se aferró al cuerpo de Ricardo que a pesar del peso (el muchacho llevaba puesto un chaquetón de plumas que pesaba una barbaridad) consiguió acercarlo a la orilla. Allí se había formado una cadena humana con el resto de guardias civiles que acudieron al rescate y entre

*Ricardo nadó  
contra la corriente  
los cerca de 10  
metros que le  
separaban del  
chaval*

todos consiguieron salvar el desnivel existente entre el cauce y el camino. En apenas tres minutos se pasó de una sensación de nerviosismo y desasosiego a una alegría que contagió a todos los presentes. El niño, del que no conocemos ni su nombre -Ricardo comenta que no pudo cruzar con él ni una sola palabra- no se enteró de nada hasta el momento que llegó a los brazos de la asistencia sanitaria que le cubrió con una manta térmica.

Inmediatamente después de sacar al menor de las aguas, había llegado ya la UVI, que se encargaría de trasladar al niño hasta el hospital Río Carrión. El menor, vecino de la localidad palentina de Villamuriel de Cerrato, sufría hipotermia debido a la baja temperatura del agua. Una vez en la orilla, los servicios sanitarios se hicieron cargo del mismo y posteriormente le trasladaron al complejo Hospitalario de Palencia para efectuarle un reconocimiento completo. ■



### “Orgulloso de ser guardia civil”

Con motivo de tan meritoria actuación, los padres del niño solicitaron conocer al guardia civil que había salvado a su hijo. La Subdelegación del Gobierno sirvió de escenario para tan entrañable reencuentro. Ivalina y Emil, de nacionalidad búlgara y padres del niño, tuvieron la oportunidad de agradecer a Ricardo Alejos y sus compañeros Isidoro y Juan José, también de Tráfico, y demás componentes de la Guardia Civil que actuaron, su valerosa intervención. El menor entregó a Ricardo una caja de bombones y este le correspondió con una chapa de la Agrupación de Tráfico. Ricardo, que citó parte del Artículo 6 de la Cartilla de la Guardia Civil redactada por el Duque de Ahumada: “el quien viera a su hijo arrastrado por la corriente de las aguas, lo crea salvado”, destacó al final que el pasado 7 de enero se convirtió en un “servicio redondo”, uno de esos que de dejan buen sabor de boca y que te hacen sentirte orgulloso de ser guardia civil”. Se refirió además a la notable intervención del resto de compañeros que le ayudaron en el rescate y que sin su participación no hubieran podido haber llegado a buen término. Durante el reencuentro, el niño pudo contar como había caído a las aguas del canal por encima de la esclusa y fue succionado por el tubo que une las dos alturas de la misma. Circunstancia que explica como pudo agarrarse, a pesar de la fuerte corriente, a una hendidura del puente y esperar, aterido de frío, la ayuda que milagrosamente llegó muy rápida gracias a la eficaz resolución de Alex, el amigo que acompañaba al niño y que con su teléfono móvil se puso en contacto con la central de emergencia mediante el 112. El relato pormenorizado de Nino, así se llama el chaval, explicaba cómo había transcurrido todo, algo que los propios guardias civiles acostumbrados a realizar complicadas investigaciones no eran capaces de discernir por las especiales circunstancias que se daban tanto en el lugar de la incidencia como en las condiciones que se produjo. Un fuerte abrazo entre ambos puso fin al afectivo reencuentro del que Nino recordará que fue salvado, por un valiente guardia civil, de morir ahogado y a este de un adolescente que, por un descuido, pudo perder la vida por un inocente pero peligroso despiste. Algo con lo que Ricardo, debido a su trabajo, está desgraciada e inexcusablemente acostumbrado.